

BIBLIOGRAFÍA

de Cusa, "La igualdad", traducción y notas, en *Anuario Filosófico*, 1995 (28), 455-777.

Nicolás de Cusa, nacido cerca de Tréveris (1401-1464), en gran medida se puede decir que es moderno en cuanto al contenido de su pensamiento. En efecto, olvida la superioridad del *acto de ser* sobre la *esencia*, descubierta por Tomás de Aquino, admitiendo la primacia, ya asumida por Escoto, de la *potencia* sobre el *acto*, neto anticipo de la filosofía moderna. Concibe al hombre como la criatura más excelente, un microcosmos que refleja el Universo entero. Por su entendimiento pertenece a otro orden, pues es semejante a Dios. Es libre y creador. El poder cognoscitivo del entendimiento humano es en cierto modo infinito; sólo se sacia en Dios. El hombre para Cusa sigue siendo *capax Dei*, a pesar de la crisis filosófica y teológica abierta en la Baja Edad Media por Guillermo de Ockham y aceptada en el Renacimiento, pues ese pensador separó abruptamente la razón y la fe mermando el alcance de ambas. En efecto, el Cardenal de Cusa escribe en *La visión de Dios* que "el fuego no cesa de arder ni tampoco el amor del deseo que conduce hacia ti, Dios, que eres la forma de todo lo que es deseable y la verdad que se desea en todo deseo".

Nicolás de Cusa, platónico de inspiración, como otros pensadores de su tiempo tales como Marsilio Ficino (1433-1499) o Juan Pico de la Mirándola (1463-1494), fue más especulativo que ellos. Admitió filosóficamente la espiritualidad y la inmortalidad del alma humana, así como la posibilidad de conocer y amar a Dios. Por ello constituye *avant la lettre* un buen antídoto frente al *naturalismo* filosófico y al *fideísmo* luterano que marcaron el ambiente cultural europeo que siguió a su muerte. Por todo esto seguramente pasa por ser el más grande filósofo del s. XV.

Juan Fernando Sellés

Evans, Gillian Rosemary (ed.): *The Medieval Theologians. An Introduction to Theology in the Medieval Period*, Blackwell Publishers, Oxford, 2001, 383 págs.

Con una intención expresamente introductoria este libro colectivo nos propone, de la mano de la conocida medievalista G. R. Evans, una exposición sintética –apenas cuatrocientas páginas– de los más de mil años

–aproximadamente del siglo V al XVI– que conforman lo que suele conocerse como *teología medieval*. La organización de tan abundante material responde a la cronología y a las figuras más sobresalientes de cada fase, de las que se suele ofrecer una información básica biográfica y doctrinal.

La primera parte, dedicada a la disolución del mundo antiguo y, en consecuencia, a los inicios del periodo medieval, comienza ocupándose de San Agustín –en un artículo útil del especialista John Rist–, continúa con Boecio, Casiodoro y san Gregorio Magno, y acaba con un capítulo dedicado a los teólogos bizantinos postpatrísticos (Orígenes, Máximo el Confesor, etc).

La segunda parte, en torno al pensamiento teológico carolingio, se ocupa muy brevemente de Beda como primer *padre* de la historia anglosajona, y, un poco más por extenso, de las controversias –y sus figuras– que integran la teología carolingia (Alcuino y la controversia adaptacionista, Ratramno de Corbie y la controversia eucarística, Eriúgena y la controversia sobre la predestinación).

La tercera parte se hace cargo del renacimiento teológico que se inicia en el siglo XI. Berengario de Tours, Roscelino, san Pedro Damián y san Anselmo de Canterbury son tratados con brevedad pero con sobrada competencia por G. R. Evans. Con más profundidad, sin embargo, son estudiados Pedro Abelardo y Gilberto de la Porrée –como padres de la teología posterior cultivada en las universidades–, así como san Bernardo de Claraval, Guillermo de Saint Thierry, y Hugo y Ricardo de san Víctor. Los dos capítulos siguientes estudian, respectivamente, la *Glossa Ordinaria* –como modo específicamente medieval de acercamiento a la Biblia– y la obra de Pedro Lombardo –artículo escrito por Marcia L. Colish–.

La cuarta parte comprende la teología de los siglos XIII y XIV representada en san Buenaventura, santo Tomás, Duns Scoto y Guillermo de Ockam –estas dos últimas figuras son analizadas conjuntamente por el profesor Alexander Brodie, conocido especialista en el pensamiento medieval en su vertiente lógico-epistemológica–. Junto a estas figuras sobresalientes son también estudiados algunos aspectos del misticismo de la época, así como la naturaleza, evolución y efectos de las controversias académicas.

A continuación, en la quinta parte, se estudia, en cuatro artículos, la espinosa cuestión de las posiciones heterodoxas o heréticas. Se nos presentan datos básicos sobre los movimientos antieclesiásticos surgidos de la figura de Valdesius, sobre las tendencias cátaras e información sustanciosa sobre la figura de Juan Wiclef como enganche entre las teologías

medieval y moderna. Asimismo, Matthew S. Kempshall propone, en un artículo en mi opinión especialmente relevante, un análisis de las relaciones entre eclesiología y política en la última fase del periodo medieval.

En un último apartado, como conclusión, se esbozan algunas circunstancias reseñables sobre la disolución del periodo medieval y su conexión con los movimientos posteriores de reforma.

El resultado, en conjunto, de acuerdo con su propósito introductorio y colectivo, es satisfactorio; no se le puede objetar, por ello, esquematismo y falta de articulación entre los artículos –aspectos, sin duda, evidentes–, pues son circunstancias previamente asumidas por el formato mismo de la obra. Sí que me parece, no obstante, que se le debe criticar un hecho, la desmedida abstracción que hace de los materiales científicos, políticos, sociológicos y económicos. Pues invita a pensar en una suerte de curso autónomo, en sentido absoluto, de la teología; al margen, incluso, de la realidad eclesiástica.

Iñigo Medina



Geertz, Clifford: *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, New York, 2000, (ed.) 1973, 470 págs.

En 1973 apareció el que fue, y es, uno de los grandes libros de la antropología social en el panorama mundial: *La interpretación de las culturas* de Clifford Geertz. La edición de ese libro, llevada a cabo por Basic Books, recogía una selección de artículos, ensayos y ponencias a congresos del antropólogo californiano. Por aquel entonces Geertz ya gozaba de cierto renombre en el mundo académico anglosajón (sobre todo estadounidense) y su pericia retórica junto con su agudo sentido crítico –no sin tintes irónicos– le habían hecho acreedor de cierto respeto e incluso admiración. *La interpretación de las culturas* supuso un basamento más de la refiguración epistemológica de la antropología sociocultural anglosajona de los años 60; lo que se ha venido en llamar “Antropología Simbólica”. Como bien olfateaba Reynoso en la introducción de la traducción española de Bixio, la propuesta geertzeana gozaba también de cierta idiosincrasia respecto a otras propuestas “simbólicas” como las de Turner, Douglas o Sperber. El giro, más explícito en el posterior *Local Know-*